

un año prorrogable, ha sido suscrita entre la compañía de Mari Paz Ballesteros —cuyo director de escena y persona clave en el proyecto es Vicente Sainz de la Peña— y la empresa del Martín. El lema, "teatro es cultura", declara sin rebozo el criterio de los nuevos ocupantes del que fuera un día famoso local de revista. Los cuatro títulos programados reafirman esa intención cultural. Son "Esperando a Godot", de Samuel Beckett; "Fuenteovejuna", de Lope de Vega; "Danza de la muerte", de Augusto Strindberg, y "Lástima que sea una puta", de John Ford. Una serie de programaciones paralelas —cine "underground", teatro infantil, música, etc.— y un taller-escuela vendrían a completar la imagen de este nuevo empeño, mucho más atento a la coherencia de toda una temporada que a la obtención del éxito aislado.

Frente a la solemnidad que parece desprenderse del "slogan" de la Compañía —"teatro es cultura"— y la categoría de los títulos programados, Sainz de la Peña y Mari Paz Ballesteros insisten en que no faltará la diversión y la búsqueda. Así, refiriéndose sólo al primero de los títulos —la obra de Beckett debe estrenarse el 13 de septiembre próximo— piensan subrayar cuanto hay en el drama de "payasada", de juego circense, a la vez que se hace la prueba de crear un reparto estrictamente femenino. ¿Y por qué femenino? Pues, simplemente, porque el director piensa que una interpretación hecha por actrices, asumiendo papeles femeninos —es decir, lo contrario de los ya habituales travestidos— debe suponer la presencia de nuevos matices y dimensiones.

La compañía hará sólo diez funciones por semana. Una subvención del Ministerio de Cultura, a través de la Dirección General de Teatro y Espectáculos (de cuatro millones de pesetas) apuntalará la difícil economía del empeño. Los actores recibirán una "dieta" y, al final de temporada, se repartirán los fondos existentes.

Es seguro que la nueva Ley de Locales —cuya aprobación se espera para mediados de septiembre— producirá un cambio notable en la organización de nuestra vida teatral, liberándola de la necesidad de encerrarse entre los muros de unos cuantos empresarios. Aun antes de promulgada la nueva Ley, la respuesta del Martín supone ya un meritorio intento de romper el mecanismo tradicional —pese a que persista el porcentaje de la empresa de local—, tanto en la concepción de la compañía como en el funcionamiento del local y en la idea de repertorio. ■ JOSE MONLEON.

ARTE

Ahora, con la carnicula encima, se cierra un poco la temporada de exposiciones. Es poco tiempo. Yo, aquí, hablaré más de artistas que de exposiciones... según se vaya presentando el panorama... O tal vez hablaré más de pueblos y paisajes que vaya tocando en mis pequeñas expediciones estivales. Pero sin ningún plan preconcebido. Ya veremos.

Julio César Ovejero

En el Club Internacional de Prensa. Madrid

Ovejero es argentino. Esa gente, normalmente, tiene buena escuela: han tenido siempre muy buenos maestros. Acaso, han tenido tan buenos maestros que, normalmente, han carecido de un fuerte estado crítico contra el escolasticismo... Por ejemplo, no han tenido un fuerte aformalismo. En Ovejero, por ejemplo, se nota la ejercitación del predominio formal y aun formalista.

Por ejemplo, sigo, Ovejero practica mucho el paisaje. Y se hace evidente que el paisajismo en él es el vehículo para normativizar formalmente su sentido de las estructuras. No es que abuse del predominio paisajístico, sino que, normalmente, gusta de mantener a su expresión en una gran cercanía bidimen-



"El palco", de Julio César Ovejero.

sional... pero también en una estricta dependencia representativa. Y no sólo el paisaje. Cuando Ovejero se refiere a figuras, aun cuando se trate de conjuntos, tiene buen cuidado de precisar la dependencia del orden formal a la que se ajusta todo el conjunto.

Ovejero es muy joven, o por lo menos a mí me lo parece. No me parece justo tomar su caso especial para convertirlo en paradigma de la pintura de su tierra. No lo es, y yo conozco gran parte de la cultura pictórica argentina, y hasta de muchos de sus grandes nombres para poder extraer de ahí ese paradigma de que hablaba. Pero si no tengo derecho a tomarlo como ejemplo, sí tengo derecho a tomar su caso para ejemplificar cómo se produce en aquella pintura la gran experiencia del país en personajes más modestos.

Y sí. Es evidente el predominio en esa pintura de la magistratura formal... Es evidente la indiferencia a esa inquina contra la forma que aquí tuvimos —y hasta padecemos— hace

algunos años, cuando el predominio del aformalismo. Claro que no estoy hablando de un Patorutti o de un Spilimbargo. Hablo sólo de alguien que, con una cierta modestia, y sin pretender protagonismos ejemplares, siguió el magisterio, ya lejano, de unos maestros que, francamente, estaban muy bien.

Lo que tenemos que entender muy bien es que, dentro de la pintura americana, la pintura argentina es otra cosa. ■ JOSE MARIA MORENO GALVAN.

MUSICA

Las penas de un Festival de Jazz

La fórmula del Festival de Jazz de San Sebastián, que acaba de celebrar su edición número

Serie Guimbarda: "Folk" del bueno

La música "folk" sigue siendo poco y mal conocida en España. Por ello, la aparición de series como ésta de Guimbarda (editada por la Compañía Fonográfica Española y seleccionada y presentada espléndidamente por Manuel Domínguez), no deja de ser un pequeño motivo de regocijo para los amantes o simples seguidores del género. Hasta ahora han aparecido tres discos en la colección, pero pronto serán seguidos por muchos otros, de diversas procedencias: el LP del violinista Dave Swarbrick es una buena aproximación a la música de baile e instrumental de las mayores islas Británicas, por más que su interés resida puramente en lo testimonial e introductorio; en cuanto al "Chanter's Tune", del trío irlandés Na Fíli, es un excelente recuento de "jigs", "reels", canciones y variaciones instrumentales de rico, cercano folklore celta. Dado que únicamente del grupo Chieftains ha sido editado entre nosotros material de interés, y puro, acerca de esta música, la contribución de Na Fíli, parece decisiva para



nuestros catálogos. Finalmente, el disco del guitarrista blanco e investigador norteamericano Stefan Grossman, titulado "Hot Dogs", primer LP que también se publica en nuestro país de este intérprete, es un disco de "blues" y "rag times" como la copa de un pino. Grossman es un fino instrumentista de guitarras de doce cuerdas, acústicas, y también consumado defensor de la técnica del "cuello de botella". Añádase a ello su amor por la "negritud", y tenemos a un muy legítimo seguidor de las grandes figuras de antaño (reverendo Gary Davis, Mississippi John Hurt, Charlie Patton... y tantos), de las que es justo "fan" y reivindicador. ■ ALVARO FEITO.